

# LA CUT: ENTRE EL SINDICALISMO Y LA POLITICA

El 19 de agosto de 1986, diversos sectores sindicales firmaron el acuerdo de constituir la Central Unitaria de los Trabajadores. A mediados de noviembre del mismo año se llevó a cabo su Congreso constitutivo. En abril de 1987, el gobierno le concedió, finalmente, la personería jurídica.

Después de prolongados esfuerzos, convergen allí sectores sindicales muy diversos, que incluso se habían combatido entre sí: la CSTC, de inspiración comunista; el sindicalismo no confederado, con influencia de diversas corrientes de izquierda; partes importantes desprendidas de la UTC y CTC, muy influidas por los partidos liberal y conservador. Antes de su creación, muchos aseguraban que era un propósito inviable. Después de creada, han asegurado su pronta disolución. A pesar de ello, la CUT sigue en pie y cada día parece consolidarse más. Si se continúa fortaleciendo, será sin duda un actor social de primera magnitud en los años por venir.

Desde fuera se han hecho las afirmaciones más dispares sobre su naturaleza: aparato sindical montado para la reelección de Belisario Betancur, embrión de nuevo partido, central manejada por los comunistas, brazo sindical de la guerrilla. La gran prensa ha guardado un silencio entre cauto y temeroso. Algunos periódicos tratan incluso de proyectar una imagen sombría de la central. El gobierno le ha concedido personería jurídica después de varios meses de vacilaciones y silencios. No hay duda de que la CUT preocupa a las clases dirigentes.

Según Jorge Carrillo, presidente de la nueva central, allí se aglutina el 80% de los trabajadores sindicalizados. Para el gobierno, sólo el 61.5%. En cualquier caso es la central numéricamente más importante y la más combativa. Las otras tres centrales, sumidas en una profunda crisis, cuentan con una reducida militancia.

Por ello, ANALISIS POLITICO ha considerado de interés común entrevistar a reconocidos dirigentes de la CUT: a Jorge Carrillo, ex-ministro de Trabajo en el pasado gobierno, antiguo dirigente de la UTC, de procedencia liberal; a Angelino Garzón ex-dirigente de la disuelta CSTC y de filiación comunista; y a Abel Rodríguez, actual presidente de FECODE y perteneciente a la izquierda democrática. El reportaje se llevó a cabo con cada uno de ellos por aparte a partir de idénticas preguntas. Las respuestas coinciden en lo esencial, aunque no dejan de aparecer matizadas y contradicciones que develan las tendencias subyacentes en la nueva central obrera.

**A.P.** *En la CUT hay sectores sindicales de muy diversa orientación política, como la CSTC pro-comunista, liberales y conservadores de la UTC y sindicalismo independiente de corte radical. Entre algunos dirigentes de la CUT parece haber una gran preocupación por la gestación de una nueva corriente política de la que podría llamarse izquierda democrática. ¿Esta preocupación política*

*de algunos de sus dirigentes no amenaza con debilitar su labor sindical o incluso con suscitar nuevas divisiones internas? Finalmente: ¿son dirigentes sindicales o son dirigentes políticos?*

**Jorge Carrillo:** El movimiento sindical en Colombia nació unido, y con el transcurso de los años, para dividir a los trabajadores, se les clasificó, ca-

prichosamente, en determinado sector político. Así por ejemplo, se ha venido sosteniendo que la CTC es una confederación liberal, porque nació en la época en que el partido liberal estaba en el poder, en los años treinta. Pero eso en realidad no es exacto. Tan no lo es que actualmente el Presidente de la CTC es un conservador. Y si hiciéramos una encuesta entre los trabajadores que conforman esa central obrera, nos llevaríamos una gran sorpresa porque allí debe haber conservadores, comunistas, socialistas y, quizás, gente sin partido. Otro tanto ocurrió con la UTC: se ha dicho que la UTC es conservadora y al igual que lo que ocurre en la CTC, su presidente es liberal. Sin embargo se dice que es una federación conservadora porque nació durante un gobierno conservador, posiblemente con el apoyo de ese gobierno y con el apoyo de parte de la Iglesia. Pero si hiciéramos una encuesta, también encontraríamos que dentro de la UTC no hay solamente trabajadores conservadores, ni siquiera en su dirección. Y cuando nace la CSTC, entonces se dice: es una central obrera comunista, como si los 115.000 trabajadores que conformaban esa central obrera fueran todos comunistas o simpatizantes del Partido Comunista. Si así fuera, ellos y sus familias pondrían medio millón de votos en el país. Y eso no es así. Luego la división sindical se hizo clasificando políticamente a los trabajadores en forma caprichosa.

Cuando se hace el llamamiento a la unidad de los trabajadores en una central unitaria, tenemos respuesta de todos los sectores. De sectores de la UTC, de la CTC, del sindicalismo no confederado —que según la última encuesta del Ministerio de Trabajo representaba algo así como la mitad del sindicalismo— y obviamente de la CSTC. Y en la primera reunión cada uno de los sectores acudieron al llamado intervino e hizo exposiciones muy largas. Yo me dí cuenta que estaban repitiendo el mismo cuento que se venían echando desde hacía tres años, cuando conformaron un comité pro-central única de trabajadores, y les dije: lo que tenemos que hacer acá, si vamos realmente a unirnos, es ponernos de acuerdo en cuáles serían los objetivos que nos unen. Y determinamos cuatro: El primero de ellos fué el de la defensa del país, el de la defensa de Colombia, el de la defensa de su población. Y teníamos que detectar cuál era el problema que más afectaba a la población colombiana. Llegamos a la conclusión que el más grave problema era el de la deuda externa, el de las condiciones que se imponen al país para el pago de la deuda: son peligro para la democracia, peligro para la paz, peligro para el mejoramiento de las

condiciones de vida de la mayoría de la población, etc. Entonces se dijo: el primer objetivo será la lucha contra las condiciones del FMI y porque Colombia pague como servicio de la deuda un 10% del monto de sus exportaciones, y el resto se utilice para el desarrollo de la nación.

El segundo aspecto fué defender los derechos de los trabajadores. Porque en el país se ha venido abriendo paso una tesis muy peligrosa y es que todos los males de la nación son causados por el movimiento sindical: si hay desempleo, la causa de ese desempleo es el movimiento obrero, son las prestaciones sociales y las cesantías de los trabajadores. Si ese es el problema, hay que recortarle ingresos a los trabajadores. Esa es una política trazada por los organismos de crédito internacional porque no se da solamente en Colombia sino en todos los países de América Latina. Y dijimos: el problema de los empresarios no son las cargas laborales sino las cargas financieras. Bajen un 10% los intereses y se beneficiarán más los empresarios que si siguen insistiendo en recortar ingresos a los trabajadores, en modificar la actual forma de liquidación de las cesantías, cuya modificación no tendría otra intención que desmejorarle a los trabajadores sus actuales condiciones. Y así en todas las demás cosas: cuando se habla del salario integral, etc. No olvidemos que en el país hay tres millones de colombianos que devengan el salario mínimo y, por tanto, los ingresos de los trabajadores no pueden ser la causa del problema del empleo. Al contrario, lo que se requiere es aumentar el consumo interno del país y para aumentarlo se requiere incrementar el ingreso de la gente.

El tercer punto de convergencia fué el de la defensa del derecho a la vida contra la violencia y contra el terrorismo. Al hablar de la defensa del derecho a la vida, lo dijimos en su sentido más amplio. El derecho que tienen los niños a nacer, a no morirse por desnutrición o por enfermedades fácilmente curables, o el derecho a la vida del adulto que se muere a la puerta de los hospitales por falta de atención médica, o el derecho del trabajador que gana el salario mínimo y solamente ingiere 2.400 calorías diarias cuando requiere 3.200. Y así hasta llegar al derecho a la vida del gerente, del juez, del policía, del soldado, del activista político y del guerrillero. Y al hablar contra la violencia y contra el terrorismo, también hubo total acuerdo porque ningún acto terrorista puede ser arma en la lucha de la clase obrera. Precisamente fué un acto terrorista el que ocurrió en Chicago hace 101 años. Sindicaron a los trabajadores de ese acto terrorista, los juzgaron, los condenaron, los ahorca-

ron y después se vino a comprobar cómo no habían sido los trabajadores los que cometieron ese acto.

Determinados esos aspectos en los que había un acuerdo total, se entendía que estábamos haciendo el llamado a la unidad de los trabajadores colombianos, no para entrar a discutir orientaciones políticas, sino aspectos muy concretos, sin que ninguno de los sectores que venían al proceso unitario tuviera que abjurar de sus creencias políticas. Pero tenían que dejar la camiseta política fuera de la central y ponerse la camiseta de los trabajadores, lo cual parece imposible, pero con el correr del tiempo nos estamos dando cuenta que sí es posible: la unidad de los trabajadores en torno a la CUT se consolida en el momento en que cada uno de los que confluyen a la unidad se convence de que no puede tener una CUT a imagen y semejanza de la que él quisiera de acuerdo a su concepción política, y de que tampoco puede tener una CUT disponible para ser colonizada en un lapso de tiempo determinado. Eso hace que con el correr del tiempo se consolide el proceso de unidad.

**Angelino Garzón:** Bueno, nosotros creemos que uno de los aspectos más importantes de la Central Unitaria es la convergencia de las diferentes corrientes políticas que tienen influencia en el movimiento sindical. Creemos que ésta es una condición básica para avanzar en la unidad sindical. En nuestra opinión no es posible construir la unidad excluyendo algún sector que tenga hoy, en el país, alguna presencia en el movimiento sindical. Es bueno notar que esta pluralidad política que se da en la Central, no reemplaza la democracia sindical sino que, por el contrario, es la expresión de la decisión libre y soberana de los trabajadores reunidos en el congreso constitutivo de la Central, de elegir en la dirección de la CUT a dirigentes sindicales de diferente militancia política. Nosotros, por ejemplo, creemos que no se puede construir la unidad sindical en el país con la tesis de excluir a los liberales o a los conservadores, con la tesis de excluir a los comunistas o a algún otro sector de izquierda o democrático. Creemos que la unidad sindical descansa sobre la posibilidad de que en una misma organización existan diferentes corrientes políticas y tengan todos los derechos, entre ellos, el de ocupar cargos de dirección personas con diferente afiliación política. Nosotros defendemos el carácter pluralista de la CUT y creemos que es la base fundamental de la unidad. Además, defendemos un principio que es la base de la unidad de la CUT: la autonomía frente a los partidos políticos. Ningún partido político puede

manipular la Central Unitaria. Ningún partido político puede pretender hegemonizar la Central. Teniendo relaciones con diferentes organizaciones políticas, es ante todo una organización profundamente autónoma de los partidos políticos, de las organizaciones patronales, del propio gobierno y de todos los credos religiosos en el país. Por otra parte, creemos que en la CUT existe plena libertad para que cada uno de los integrantes pertenezca al partido que considere más conveniente o a aquel con el que más simpatiza. Por tanto, cada trabajador, cada dirigente de la Central tiene la libertad, no solamente de pertenecer a cualquier partido o movimiento político, sino también de impulsar la creación de un partido o un movimiento político.

Este es otro de los criterios básicos de la Central Unitaria: nosotros respetamos la libertad de cada uno de los trabajadores y dirigentes de pertenecer al partido que más le conviene o donde mejor pueda desarrollar su actividad y su pensamiento político. En la Central, por tanto, no está prohibida la militancia política. Lo que no quiere decir, que la Central Unitaria no tenga una posición política. Además de presentar pliegos, de desarrollar la actividad sindical, la Central también tiene una posición política que recoge las aspiraciones de los trabajadores y de la población colombiana. La Central obrera se plantea la lucha por reformas sociales y políticas, la lucha por la democracia real con justicia social, se plantea cómo contribuir a oxigenar la vida democrática del país. Por tanto, no vemos ningún peligro para la unidad sindical en el hecho de que un grupo de dirigentes tenga como objetivo crear un movimiento o un partido político porque creemos que eso no va en contra de la autonomía de la Central obrera.

Ahora bien, lo que sí debe quedar claro es que la Central Unitaria no pretende ni puede ser la plataforma de lanzamiento de un partido político, ni tampoco puede convertirse en un partido político. En el momento en que eso sucediera se estaría negando el proyecto de organización sindical amplio de la Central obrera y significaría debilitar este proceso de unidad sindical. Esto no excluye que la Central pueda contribuir a crear un partido político o un movimiento de convergencia política de carácter democrático que tenga, por ejemplo, el objetivo de la lucha por el derecho a la vida, la lucha por la ampliación de la vida democrática del país, la lucha por las reformas económicas, sociales y políticas, e incluso la participación en hechos políticos de tanta importancia como la elección de alcaldes. La Central en este 10. de mayo lanzó un

llamamiento a crear un gran movimiento de convergencia político-democrática y no descarta que en las próximas elecciones se presenten candidatos a las alcaldías con el respaldo de parte de la CUT, y que salgan elegidos, porque son alcaldes que están comprometidos con los derechos de los trabajadores. Nosotros creemos que esta combinación de la vida sindical y la actividad política consolida mucho más la unidad, mientras se mantenga la autonomía frente a los partidos. Por eso, la inmensa mayoría de los que estamos en la CUT no vemos ningún peligro, y al contrario, creemos que la Central Unitaria puede jugar un papel decisivo en la vida política nacional: tenemos autoridad, somos un punto de convergencia, somos una forma de unidad muy amplia y esto hace posible que podamos contribuir a buscar un camino similar a nivel social y a nivel político, pero no con la pretensión de que la CUT se convierta en un partido o movimiento político.

**A.P.** *¿Este esfuerzo por crear una corriente política nueva no aparece como un esfuerzo por contrarrestar la influencia del Partido Comunista dentro de la CUT?*

**A.G.** El problema es mucho más de fondo. Nosotros creemos que el Partido Comunista es una realidad en el país: tiene una historia, tiene una presencia no sólo en el movimiento sindical, sino también en el movimiento campesino, en el movimiento popular, en el propio parlamento colombiano. Creemos que ha contribuido también a forjar la unidad sindical y a defender los derechos de los trabajadores. Los hechos lo confirman: son centenares los dirigentes y militantes del Partido Comunista que han muerto luchando por la libertad y la democracia. Pero creemos que, al igual que el Partido Comunista, también existen en el país otras fuerzas democráticas y progresistas que tienen objetivos similares a los de los comunistas: quieren defender también los derechos de los trabajadores, los objetivos de la democracia y la libertad, del bienestar del pueblo y creemos que no hay ninguna incompatibilidad con ellos. Al contrario, el sector que proviene de lo que era la CSTC vería como muy positivo que, además del partido comunista, se crearan en el país otras fuerzas progresistas de izquierda que permitieran luchar, junto con los comunistas y otros sectores democráticos, por los grandes objetivos de nuestro pueblo. En síntesis, creemos que un proceso político democrático en el país tiene que contar con los comunistas, no es posible desarrollarlo sin los comunistas, como también creemos que los comunistas solos no pueden desarrollar con éxito la

lucha por la democracia en el país. Por eso creemos que lo mejor que puede suceder para los trabajadores es buscar siempre acuerdos entre las fuerzas marxistas que se agrupan en el Partido Comunista y los progresistas que se pueden agrupar en otros movimientos de carácter democrático, por ejemplo sectores cristianos, sectores de carácter social-demócrata. Este camino es el mejor para la población, es el que puede lograr las grandes transformaciones sociales y políticas de nuestra patria y enfrentar fenómenos tan duros como el de la deuda externa, la dependencia y el atraso económico. Y puede avanzar en un proceso de defensa de la soberanía e incluso del socialismo. Los que hoy estamos en la Central Unitaria nos identificamos en este propósito.

**Abel Rodríguez:** Ciertamente en la CUT hacen presencia sectores de diversa y hasta opuesta inspiración política. Pero este fenómeno no puede extrañar a nadie que sepa que por esencia la organización es de naturaleza amplia y abierta, esto es, pluralista. Sucede que en Colombia los partidos políticos, en el afán de someter a su control al movimiento sindical, introdujeron su división por razones políticas e ideológicas, desvirtuando de esta manera la naturaleza pluralista propia de los sindicatos. La CUT es una central pluralista pero unida alrededor de unos principios y unos programas de lucha que fueron aprobados en el congreso constitutivo. Uno de esos principios es el respeto a la libertad política y religiosa. Ahora bien, las divergencias que surjan en materia de táctica sindical se resolverán por el método de la democracia sindical, esto es, de mayorías y minorías. Por las razones aquí enunciadas, no puede existir ninguna razón válida por la cual algunos dirigentes de la Central, que no tienen expresión política propia o que no se sienten representados en ninguna de las vertientes políticas existentes en el país, se planteen la construcción de un movimiento político nuevo. Estoy convencido que esta iniciativa, puede y debe contribuir al fortalecimiento del proyecto de unidad de la CUT antes que debilitarlo. Más bien sería grave para el futuro de la unidad alcanzada y para la salvaguarda del pluralismo y la dependencia de la CUT, que sólo algunos de los sectores de la Central tuvieran expresión política orgánica. A la democracia le conviene que todos los trabajadores y dirigentes, miembros de la Central, intervengan en la lucha política en forma organizada y consciente.

Por otra parte, al mismo tiempo que somos dirigentes sindicales debemos ser dirigentes políticos. Lo uno no es incompatible con lo otro. Por el con-

trario, la lucha sindical sin proyección política no tiene sentido ni perspectiva histórica desde el punto de vista de los intereses de clase de los trabajadores. Los trabajadores y el pueblo sufren problemas que no se pueden resolver en la relación sindicato-patrón, sino en la relación ciudadano Estado. Y esta última es una relación eminentemente política. Entonces, para alcanzar la solución de esos problemas, es menester que los trabajadores cuenten con poder político, que se propongan la lucha por el poder político. En Colombia no puede continuar la situación de que hay una clase que trabaja y otra que gobierna. A los trabajadores no se les puede continuar marginando del ejercicio del poder.

**A.P.** *De todas maneras surge un problema: si dentro de la CUT cada sector aparece respaldado por un proyecto político ¿cómo sería posible pensar en una salida política para la CUT, como algunos sectores dentro de la Central lo han manifestado?*

**A.R.** En el actual proceso de desarrollo de la CUT, no resulta fácil esperar un proyecto político planteado por el conjunto de la Central obrera. Es posible que esto suceda hacia el futuro. Es más, es bueno que ocurra si ello es posible. Pero, necesariamente, para llegar a una expresión política única de la Central obrera es menester que los diferentes sectores que han concurrido al proceso de convergencia, tengan definidos unos criterios políticos. Y dentro de la CUT es sabido que hay un amplio sector que no tiene todavía una posición política propia, y es lo que estamos buscando. Si a la postre, los planteamientos de uno y otro sector político dentro de la CUT pueden converger en un propósito nacional, podrá haber un movimiento que exprese una política unitaria de la CUT. Yo pienso que en las actuales condiciones ello no es posible todavía.

**A.P.** *Dentro de la CUT hay sectores con una posición contraria a las guerrillas y otros que más bien simpatizan con ella, ¿Cómo pueden converger en la actual situación nacional? ¿El esfuerzo por la construcción de un proyecto político dentro del espacio sindical, no conduciría a tensiones internas entre estos dos sectores?*

**J.C.** Cuando todos los que confluímos en el proceso nos ponemos de acuerdo en la defensa del derecho a la vida y en contra de la violencia y del terrorismo, es natural que todos los sectores aceptan una posición clara de la Central, y es la de que los

grupos alzados en armas no son la solución a los problemas políticos, sociales y económicos que tiene en el país: que ese no es el camino. No es que nos hayamos puesto de acuerdo para condenarlo, pero estamos de acuerdo en que ese no es el camino. Y que si ese no es el camino, bien podría hacerse –a imagen y semejanza de lo que hemos hecho sindicalmente, con el correr del tiempo, sin que éste sea muy largo– un llamamiento para conformar una salida política a imagen y semejanza de la CUT. Y aquí es donde hay confusión de si la CUT se convierte en partido político o no. Es claro: la CUT no puede convertirse en un partido político. Tiene que seguir siendo una central eminentemente sindical. Pero eso no es obstáculo para que los trabajadores sindicalizados dentro de la CUT sean la vanguardia en esa nueva salida política, en la cual pudieran confluir liberales, conservadores, socialistas, comunistas, gentes sin partido. Sin desmedro de la Central sindical, los trabajadores pueden presentarle al país unas posibilidades que no solamente conduzcan a la realización de los cambios que de tiempo atrás reclama la población, sino que logren incluso que los que todavía están alzados en armas se den cuenta que deben dejar ese camino e involucrarse en la lucha democrática y en la lucha cívica.

**A.P.** *¿Ud. diría que los sectores que puedan tener algún tipo de simpatía con la guerrilla en la CUT, aceptan que ese no es el camino?*

**J.C.** Yo creo que sí. Pero no se puede decir que son sindicatos. Pueden ser personas, pueden ser grupos aislados. A manera de ejemplo, debe haber quizás alguna simpatía hacia las FARC entre quienes provienen de la CSTC pero ese es un movimiento que firmó un acuerdo paz, que está dentro de ese proceso cuya culminación sería, al final, la participación en la acción de tipo político.

**A.P.** *En ese caso es más claro. Pero en el caso, por ejemplo, de los simpatizantes del ELN, que nunca ha entrado en el proceso de paz: ¿Cómo se puede esperar que esos sectores tengan simpatía por una propuesta al margen de la guerrilla?*

**J.C.** Si los hay... No lo creo, pero a lo mejor sí: entre los 800.000 afiliados a la CUT no se puede decir que no haya un trabajador o un grupo de trabajadores que tengan simpatía con ese movimiento... Yo lo que veo es que si el proceso de paz sale adelante con el mayor grupo guerrillero, a los otros les es muy difícil continuar en esa acción. Sería absurdo.

**A.P. Dado que el proceso de paz está tan amenazado por los asesinatos cotidianos de dirigentes de la UP, ¿la CUT qué hace en ese sentido? ¿qué respuesta ha dado como CUT a esos asesinatos que desafían el proceso de paz?**

**J.C.** Yo creo que hay que valorar mucho cómo, no obstante haberles asesinado más de trescientas personas en el país, se mantienen en el proceso de paz, y cómo, no obstante que todos los días hay llamamientos a la guerra y la violencia, lo único cierto es que esos acuerdos se mantienen. Y que si se han mantenido no obstante la muerte de 300 dirigentes, no es fácil que se rompan. Ya se hubieran roto. Por eso yo soy optimista en ese aspecto. Pero en el evento de que se rompieran, obviamente la unidad de la Central Unitaria es posible que sufra algún quebranto.

**A.P. La doble labor de dirigencia sindical y política: ¿no se entraba la una a la otra?**

**J.C.** No necesariamente los dirigentes de la CUT tienen que ser los dirigentes de la nueva propuesta política. No necesariamente. Creo más bien que, si llega el momento, el dirigente tiene que escoger si se dedica a la actividad política o sigue en la dirigencia de la Central sindical. Pero es que yo veo tanta inquietud en relación con una alternativa política para el país en diferentes esferas de la nación, en las gentes jóvenes que quieren participar en la política, profesionales, muchos dirigentes de los partidos tradicionales a los que les ha dado miedo dar ese paso. Yo por ejemplo he dicho que podría ser una salida de tipo político hacia la social-democracia.

**A.P. ¿Dentro del liberalismo o por fuera de él?**

**J.C.** Obviamente tendría que ser por fuera. Dentro del partido liberal hay gente que dice: qué bueno! pero yo "no le jalo" a salirme del partido, yo sigo haciendo social-democracia dentro del Partido Liberal. Y eso no ha dado resultado. Eso es lo que yo pienso. Otros pueden creer que no, que lo que necesita al país es una salida política alrededor de la UP, alrededor del Frente Popular, alrededor de "A luchar" o alrededor del Partido Conservador. Ahí es donde no está clara la situación. Yo veo que, dada la crisis que vive Colombia y América Latina, podría ser factible encontrar una nueva alternativa política. Pero no es eso un objetivo de la CUT a corto plazo. A corto plazo es más

bien su consolidación. El objetivo de la CUT es la consolidación del proceso de unidad.

**Angelino Garzón:** Personalmente creo que el fenómeno de la guerrilla es una realidad que existe en el país y que no se puede soslayar. Son múltiples las explicaciones de sus orígenes: el origen fundamental radica en la falta de democracia que ha existido siempre en Colombia y en la gran miseria que vive el pueblo colombiano. Por tanto, este fenómeno no puede tener solución con una respuesta represiva, con una posición de fuerza como la que hoy estimulan sectores que no quieren democracia y paz en el país. La experiencia que se ha vivido en Colombia está demostrando que la solución al fenómeno de la guerrilla no puede ser militar, no es una solución de represión. Debe ser un camino de diálogo y de acuerdos que permitan consolidar la tregua, que permitan ampliar un diálogo con las diferentes organizaciones guerrilleras existentes y que permitan avanzar en un camino de reformas sociales y políticas para crear un espacio real de paz. Nosotros quisiéramos que en el país no existieran movimientos guerrilleros, quisiéramos que las soluciones a los problemas de nuestro pueblo se obtuvieran por una vía civilizada, sin derramamiento de sangre ni enfrentamiento militar. Pero esto no depende de nuestra simple voluntad o de nuestro simple deseo. Va a depender fundamentalmente de cambios reales en el país. Si se sigue por esta vía de guerra sucia, de asesinatos y desapariciones, de mantenimiento del estado de sitio, de estímulo a la represión militar contra la lucha social, de estímulo a la acción de grupos paramilitares que están asesinando de manera loca e irracional a dirigentes sindicales y populares, a militantes de grupos de izquierda, como la UP, y de otras fuerzas, a sectores de la Iglesia, a magistrados y periodistas, va a ser muy difícil ponerle fin a este fenómeno de la lucha guerrillera. Como CUT tenemos una completa autonomía frente a cualquier organización política, no tenemos ningún vínculo con las organizaciones guerrilleras, no conocemos en el seno de la Central dirigentes que militen o simpaticen con las guerrillas, pero sí tenemos una posición política frente a este problema. La guerrilla ha venido creciendo en el país, ha venido adquiriendo una incidencia creciente en la vida nacional y por lo tanto nos parece indispensable desarrollar lo que se trató de hacer en el gobierno del Dr. Belisario Betancur: ampliar un diálogo con estas organizaciones, llegar a acuerdos de tregua. Insistimos en buscar caminos a través del Congreso de la República. Con el apoyo de la población, buscamos medidas reales que permitan consolidar el proce-

so de paz, ampliar la democracia y obtener reformas económicas, sociales y políticas.

**A.P.** *¿Ud. no cree que una eventual ruptura de la tregua con las FARC comprometería el proyecto unitario de la CUT, ya que en su seno está la antigua CSTC, e influyen el Partido Comunista y las FARC?*

**A.G.** Bueno, lo primero que hay que anotar es que la CSTC se acabó el 15 de noviembre. Todas las federaciones y sindicatos de la antigua CSTC ingresaron a la Central Unitaria. La CSTC fué una fuerza que contribuyó, junto con el movimiento sindical no confederado, con las federaciones y sindicatos de la UTC y CTC, a crear lo que hoy todos conocemos y queremos consolidar, que es la CUT.

En segundo lugar, los problemas de la paz y de la guerra son problemas del gobierno y de las organizaciones guerrilleras, como los problemas del diálogo con estas organizaciones son problemas del gobierno y de las mismas guerrillas. Si en un momento determinado se agudizaran los enfrentamientos entre el gobierno y las organizaciones guerrilleras, esto no tiene ninguna incidencia en la unidad de la nueva central porque la actividad de la CUT es una actividad abierta, legal, transparente. Como no tiene incidencia tampoco –creo yo– para la actividad de organizaciones legales como son la UP y el propio Partido Comunista. La vida de la Central Unitaria no va a depender de que se rompa o no se rompa la tregua. Pero en la medida en que se amplíe el espacio democrático en el país, esto contribuye a la unidad sindical y su fortalecimiento. Nos preocuparán los problemas de la tregua y el diálogo porque todos somos pueblo y porque la posibilidad de enfrentamientos armados entre gobierno y guerrilla debilita la vida democrática. Una guerra civil debilitaría mucho más la vida democrática. Si el gobierno insistiera en seguir por un camino militarista, nosotros seguiríamos insistiendo más bien en el diálogo y en poner fin a la violencia para evitar el derramamiento de sangre. Si la situación se empeorara, la CUT continuaría sus acciones. Luchamos por un espacio democrático porque está ligado al logro de los objetivos que la Central Unitaria se ha propuesto.

**Abel Rodríguez:** En la CUT no hay, no pueden existir fuerzas orgánicamente comprometidas con la guerrilla. Si hay simpatizantes, ello es manifestación de una realidad presente en toda la sociedad: con toda seguridad en los gremios de la pro-

ducción, en las otras centrales obreras, en otros gremios y hasta en el mismo gobierno también hay gentes que simpatizan con la guerrilla. Mientras quienes simpatizan con la guerrilla no pretendan que la Central se convierta en eco o instrumento de esa forma de lucha, no habrá problema. El hecho de simpatizar con la guerrilla no es ningún delito, como lo ha reconocido el mismo gobierno. El problema es participar en las acciones de la guerrilla.

**A.P.** *A este respecto, hay cada vez más amplios sectores de la izquierda que asumen públicamente una postura crítica ante la guerrilla. Tal vez los hay en la CUT. Y si es así, ¿no trae esta posición conflictos y roces con los sectores que eventualmente simpatizan con la guerrilla?*

**A.R.** En la CUT se viene dando, desde el mismo momento de su creación, una controversia acerca de los caminos que debe seguir el pueblo colombiano para conquistar la paz, la democracia, el bienestar social y progreso del país. Esta controversia se seguirá dando. Mientras algunos plantearán que es necesaria e indispensable la lucha armada para alcanzar estos propósitos, otros seguiríamos pensando que hay un espacio para adelantar esta lucha y la búsqueda de estos propósitos por el camino de la lucha civil y democrática.

**A.P.** *Es conocida la baja tasa de sindicalización de la clase obrera colombiana. ¿Qué labor está adelantando la CUT para remediar esta situación? ¿o se limita a disputar afiliados a las otras centrales?*

**Jorge Carrillo:** La fuerza laboral en el país está calculada más o menos en unos ocho millones. Entonces se dice: si hay ocho millones de trabajadores, ¿cómo es posible que no haya sino un 15% organizados sindicalmente, es decir un millón quinientos mil personas?

Veamos por qué ha ocurrido esta situación: primero, porque en Colombia hay un millón y medio de desempleados. No nos pueden pedir que nos dedicemos a hacer sindicatos de desempleados. Entonces ya quedarían seis y medio. De esos seis y medio, hay dos millones en el sector informal de la economía, que no solamente son vendedores ambulantes: son trabajadores de medio tiempo, trabajadores a domicilio, son trabajadores inmigrantes, que obviamente sí se pueden organizar pero es una labor bastante difícil. Y hay, yo creo unos tres millones en el campo. Ahora

bien, hay regiones en donde le es difícil llegar al ejército ¿cómo será para los activistas sindicales? pero esto está unido a establecer si hay o no hay una real protección al derecho de asociación. Es que fundar un sindicato en Colombia es una proeza: hay que hacerlo en la clandestinidad, a espaldas del empresario, porque si se llega a enterar, despiden a todos los trabajadores. Debe haber un vuelco para proteger el derecho de asociación. Hay sectores muy importantes que no están organizados: el comercio o los servicios, donde hemos pensado hacer una acción en la cual puede participar algún sector estudiantil. Por ejemplo: ¿qué tal si comienzan a visitar los almacenes que hay en Bogotá, simplemente para preguntarle al dueño: paga el salario mínimo a sus empleados? ¿Ud. los tiene afiliados al Seguro Social? ¿les paga el subsidio de transporte? ¿los tiene afiliados a una Caja de Compensación familiar?, etc.

Pero la labor de organización de los trabajadores se dificulta porque, como se ha dicho, hay una campaña contra el movimiento sindical. Vuelvo a repetir que todos los males del país son, al parecer, provocados por el sindicalismo: el sindicalismo –se dice– es el brazo de la guerrilla. Pues entonces es apenas natural que su acción tenga dificultades.

En Urabá, por ejemplo, de los trabajadores que laboran en la zona bananera, el 80% está organizado en sindicatos. Y eso es lo que no les gusta a muchos sectores. Porque esa alta sindicalización ha logrado: primero, que tengan un gran poder de negociación y, segundo, que por primera vez en el país los empresarios se han visto obligados a discutir un solo pliego de peticiones para toda la región, por lo menos en seis aspectos básicos, y que se establezca en Urabá un salario mínimo de mil cien pesos a partir del 10. de enero, por lo menos en un 30% por encima del que regirá en el resto del país para esa fecha. Ha logrado que los dueños de fincas en Urabá tengan que dar anualmente treinta mil pesos por hectárea para vivienda de sus trabajadores. Son veinte mil hectáreas, es decir, seiscientos millones de pesos que darán los empresarios de la zona bananera para vivienda de los trabajadores. En algo retribuyen las utilidades que han tenido con la explotación del banano, y los beneficios que reciben diariamente por la devaluación de nuestro peso frente al dólar. Pero eso tiene muy inquieto al sector empresarial colombiano. Porque dicen: ¡a la hora que nos trasladan ese experimento a otros sectores! Por ejemplo, al sector de las flores. Si trasladan el experimento de un sólo pliego para todos los cultivado-

res de flores, entonces van a tener que mejorar las condiciones en las que tienen a esos trabajadores: condiciones de miseria, salarios de miseria, no respetan ninguna norma mínima legal, los despiden colectivamente cuando quieren. Pero ellos se están beneficiando también de la devaluación, y para nadie es un secreto que es un buen negocio la exportación de flores. ¡a la hora que ese experimento se traslade al sector textil!... Yo creo que esa campaña contra el movimiento sindical, esa campaña para hacerle creer a la opinión pública que el movimiento sindical tiene lazos con la guerrilla o es un apéndice suyo, no tiene otro objetivo que evitar la organización de los trabajadores. Es que hay gente enemiga de cualquier forma de asociación de los trabajadores, bien sea sindical, o cooperativa, o comunal, o en el sector agrario.

*A.P. Ud. señalaba ahora que hay una tendencia a echarle toda la culpa al sindicalismo, pero también se ha creado una contracorriente dentro del sindicalismo que quiere echarle toda la culpa al Estado de sus propias limitaciones e incapacidades para llegar a la clase obrera. Esa forma de presentar las cosas puede oscurecer los propios compromisos y desafíos de la clase obrera organizada e impedir que salgan a la luz sus limitaciones de tipo ideológico, político, organizativo para llegar a esos sectores que sienten desconfianza frente al sindicalismo porque no reciben un mensaje claro de los sectores organizados.*

**J.C.** Es posible que eso influya. Pero el objetivo de la CUT no es solamente que vengan los sindicatos de otras centrales a la CUT. En la Central Unitaria, hoy, está el 82% del movimiento sindical colombiano. Si nuestro objetivo fuera ganarnos el 18% restante distribuido en las otras tres centrales y en algunos sindicatos que no están confederados, no estaríamos haciendo mayor cosa. Nuestro objetivo es la organización de la inmensa mayoría de los trabajadores colombianos en sindicatos. Y a esto vamos a tener que dedicar gran parte de nuestros esfuerzos, de entrevistas, de formación sindical, etc.

**Angelino Garzón:** Es cierto que existe una baja tasa de sindicalización que se ubica sobre todo entre los trabajadores del comercio, en la pequeña y mediana industria y en las regiones agrarias. En tal sentido la Central Unitaria hace esfuerzos para contribuir a aumentar la tasa de sindicalización en estos sectores, y por desarrollar un tipo de estruc-

tura sindical que permita aglutinar a los trabajadores de la pequeña industria y generar mecanismos de negociación colectiva que permitan dar un cubrimiento mucho más amplio en los servicios convencionales del sindicalismo. Pero conviene anotar que el porcentaje de sindicalización en las áreas industriales más importantes del país, en los servicios estatales y públicos, es alto. En ocasiones por encima del 40, del 50 y del 60%. La mayoría de esas organizaciones sindicales están aglutinadas en la CUT. Además, tenemos como objetivo organizar sindicalmente a los trabajadores que no lo están. Pero esta lucha no descarta que defendamos el derecho legítimo y soberano de cada organización sindical y de cada trabajador a darse su propia militancia sindical. No rechazamos sino que aceptamos sindicatos que se desafilien de la UTC, CTC y CGT. No estimulamos la rapiña sindical. La rapiña lleva implícito acciones de fuerza, corrupción. Defendemos la democracia y la autonomía sindical, de tal modo que cada sindicato pueda decidir sobre su propio destino. Por ejemplo, recientemente ha llegado a la CUT el sindicato de trabajadores de CARBOCOL, empresa estatal colombiana, y el sindicato del Banco de los Trabajadores, que eran sindicatos sin ningún tipo de afiliación confederada. También ha llegado la Unión de Trabajadores de Antioquia, la regional más importante de la UTC. Le hemos dado aprobación al ingreso a la Central Unitaria porque esas decisiones han sido tomadas por asambleas o congresos sindicales.

En esta perspectiva está también el trabajo de la CUT para convertirse en la Central Unica de los Trabajadores colombianos. Por eso los esfuerzos por la sindicalización tampoco excluyen la unidad de acción. Incluso la unidad de acción con la UTC, CTC y CGT, pero sobre la base de que somos una fuerza inmensamente mayoritaria en el país y que no supeditamos nuestra actividad a la opinión de otros. Tenemos nuestra propia perspectiva y donde podemos hacer unidad de acción, la hacemos, respetando siempre los marcos de la autonomía sindical.

**A.P. ¿Por qué, a pesar de la propuesta amplia de la CUT, hay sectores importantes del sindicalismo, como FEDEPETROL o la USO, que no han ingresado a ella?**

**A.G.** FEDEPETROL es filial de la CUT y un buen número de sindicatos de esta federación están en la Central Unitaria: el sindicato de INTERCOR, los del sector eléctrico que pertenecen a FEDEPETROL.

No está afiliada la USO porque no se ha realizado una asamblea nacional para aprobar este vínculo, pero es de anotar que, en la discusión reciente del pliego de peticiones de la USO a ECOPE-TROL, la Central Unitaria jugó un papel muy destacado. En el reciente paro cívico de Barranquilla, realizado en protesta por el atentado de que fueron víctimas varios dirigentes populares, la CUT junto con la USO jugó un papel muy importante. La inmensa mayoría de los petroleros están con la CUT y somos optimistas de que muy pronto, en el congreso nacional de la USO, esta federación llegará a la Central Unitaria. Los miembros y dirigentes de la USO participan en las marchas, en las acciones sindicales. Se han opuesto a la afiliación de la USO a la CUT sectores reaccionarios que no quieren la unidad sindical.

**Abel Rodríguez:** Las bases que quedan para disputarle a las otras centrales obreras son muy pocas. Así que la CUT tiene un plan de fortalecimiento dirigido fundamentalmente a los trabajadores no organizados. Una vez que completemos la tarea de afiliación de los sindicatos de base a la Central, allí estará nuestro centro de acción: en lo que pudiéramos llamar la organización de los trabajadores que carecen de organización sindical. En este sentido la Central obrera ha venido delineando un plan que llamamos Plan Económico Alternativo, con el propósito de consignar reivindicaciones que favorezcan a aquellos sectores proletarios del país que hoy no tienen una situación laboral de carácter patronal, sino que se encuentran por fuera de la producción o de los servicios del sector formal. En este sentido, podremos organizar a estos trabajadores en torno a tales reivindicaciones y en la medida en que logremos también una reforma laboral de carácter democrático, que permita garantías de organización sindical para aquellos trabajadores que se encuentran en una situación muy particular dentro de la sociedad.

**A.P. Las políticas de ajuste de los dos últimos gobiernos ordenadas al pago de servicio de la deuda externa recaen de modo particular sobre las clases medias y trabajadoras. ¿Acepta la CUT estas políticas? o si no es el caso ¿qué plantea?**

**Jorge Carrillo:** No hay duda que las políticas de ajuste que han llevado adelante todos nuestros países, desde México hasta la Argentina, tienen como fin primordial garantizar el pago de la deuda externa a costa del nivel de la vida de la población. Si Colombia este año tiene que pagar por el servi-

cio de la deuda dos mil quinientos millones de dólares –el 50% de sus exportaciones, cerca ya de un 27% o un 28% del presupuesto nacional– no hay duda de que ese es un problema grave, que la deuda externa no es problema abstracto para el pueblo, es un asunto muy real. La deuda externa presiona sobre los salarios de los trabajadores, sobre los intereses que cobran los bancos, sobre las tarifas de los servicios públicos, sobre el empleo, sobre la salud, la educación, etc. El gobierno ha tenido que hacer recortes en el presupuesto para educación, para salud, para obras públicas y aún para la misma defensa nacional, con el fin de obtener el dinero con qué cubrir puntualmente el pago del servicio de la deuda, de esa deuda que en concepto de la CUT es en gran parte ilegítima, porque se aumentó considerablemente en el momento en que los mismos prestatarios aumentaron unilateralmente los intereses. Es ilegítima porque se ha aumentado cada vez que nos obligan a devaluar nuestra moneda, y ha habido devaluación fuerte del peso frente al dólar en los últimos años. Es ilegítima porque nos han disminuido los precios de nuestros productos de exportación. Si nos hubieran mantenido los precios del café, del carbón, del níquel que teníamos hace algunos años no hubiéramos requerido de nuevos empréstitos. Es ilegítima porque se ha auspiciado la fuga de capitales de nuestros países hacia los países desarrollados. Entonces no hay duda de que estas políticas de ajuste son las que más atentan contra el pueblo.

De poco sirve que en Uruguay o en Argentina el pueblo haya derribado dictaduras militares y haya vuelto a la democracia, si esos gobiernos democráticos continúan con la misma política económica que traían los gobiernos militares. Pierden su espacio popular en corto tiempo. Yo creo que es algo de lo que puede estar pasando al presidente Alfonsín: que si bien ahora tuvo el respaldo del pueblo para evitar un golpe militar, va a perder ese respaldo si sigue con la política económica trazada por los organismos internacionales de crédito.

Eso lamentablemente no es exclusivo de los otros países... Porque no es cierto que nosotros estamos mejor que los otros países y que simplemente vivamos en un barrio malo, que tengamos malos vecinos. La situación de Colombia de pronto es peor que la de esas naciones. No hay duda que en Colombia tenemos que abocar el problema de la deuda externa. Ya los partidos políticos han dicho que hay que abocarlo. Sólo que unos dicen que hay que refinanciar la deuda externa. Pero refinanciando se la ha pasado Méjico, se la ha pasado

Brasil, se la han pasado Argentina y Venezuela y su situación cada día es peor. Luego la refinanciación no es una salida. Otros dicen: hay que continuar pagando, así para cumplir tengamos que contraer nuevas deudas... y nosotros hemos dicho: ¡Debemos hacer lo que hizo el gobierno peruano de Alan García!: pagar sólo el 10% de las exportaciones en servicios de la deuda y el resto dejarlo para los peruanos, es bueno. Si quieren más ¡que paguen más por nuestros productos! Si nosotros sólo pagáramos este año el 10% del total de nuestras exportaciones sería algo así como quinientos millones de dólares y dejaríamos dos mil millones para nuestro desarrollo. Que no nos ocurra lo que está pasando en Méjico, por ejemplo, que ha tenido una de las devaluaciones más tremendas en los últimos años y la economía mejicana está acabada, destrozada.

La limitación del pago de la deuda al 10% tiene que estar unido a un claro propósito de desarrollo del país. No podemos basar en las microempresas el desarrollo del país. Y volvemos a repetir que las microempresas no aumentan la productividad, no producen tecnología. Un país no puede salir adelante mediante microempresas. Los recursos naturales de un país no se transforman a base de microempresas. Pueden ser un elemento que ayude a un programa de desarrollo. Tampoco se las puede desechar totalmente. Pero no son ellas la solución al problema económico.

Hemos dicho: se requiere revivir los ferrocarriles nacionales, modernizarlos porque están acabados. Se podrían electrificar los ferrocarriles Espinal-Neiva, o Bogotá-Sogamoso, o Cali-Buenaventura. El transporte por vía férrea es doce veces más barato que el transporte por carretera. Se requiere recuperar el río Magdalena como vía fluvial navegable y recuperar tierras aptas para la agricultura, que hoy se inundan porque no se han realizado los trabajos que podían evitar eso. Se requiere una siderúrgica en la Costa Atlántica. Se requiere una nueva refinería en el Huila. Si somos ya un país exportador de petróleo y vamos a serlo en el futuro, no podemos seguir refinando el petróleo en una sola refinería como la de Barrancabermeja. Por mera seguridad nacional no puede concentrarse en Barrancabermeja la refinación del petróleo. Se requiere la construcción de ciertas carreteras indispensables como, por ejemplo, la carretera Pasto-Tumaco, y otras similares... Se requieren grandes programas de agroindustria hasta llegar a la idea de la construcción del canal Atrato-Truandó, que no le gusta a mucha gente. Pero la construcción del canal, pri-

mero convertiría a Colombia en la capital marítima del mundo y abriría el mercado de todo el oriente, no solamente para nuestro país sino para toda América Latina<sup>6</sup>. Se recuperaría la región más rica que tiene el país, que es el Chocó: allí hay plata, uranio, estaño, de todo... Los asentamientos humanos alrededor del canal darían trabajo a algo así como a unas ochocientas mil personas en agroindustria. Pero hay gente que dice: sí, hay que construir un canal pero pequeño. Cuando el problema del canal de Panamá es que ya se quedó pequeño al margen del cruce de buques quinientas mil toneladas. Por ahí no pasan sino barquitos de setenta mil toneladas. Entonces dicen: no, pero el problema es dinero, el canal vale veinticuatro mil millones de dólares, ¡es utópico pensar en eso! No es utópico. Aquí podemos pensar en capitales japoneses o americanos, en un "pull", y sacar adelante esa idea. Mediante la construcción del canal Atrato-Truandó, ¡qué violencia en Urabá ni que nada!: ponemos a la gente a pensar en grande, en cómo salir adelante.

**A.P. Volviendo a la deuda externa: como CUT ¿qué tipo de acciones concretas propondrían para presionar por una solución favorable al país?**

**J.C. Bueno**, primero tenemos que seguir creando conciencia entre la población de que ese es un problema y un problema grande. Creo que hemos avanzado en eso. Hace unos cuatro años nadie hablaba de la deuda externa. Hoy día la gente ya comienza a tener conciencia de que ese es un problema. En nuestras marchas, en nuestras manifestaciones estamos recalando sobre ese aspecto. El 18 de mayo vamos a Brasil a una reunión de todos los sindicalistas sobre el problema de deuda externa. Y no creo que haya otra posición allí que no sea la de respaldar la posición del Brasil y la del Perú. El Perú tuvo el año pasado un crecimiento, creo el más alto de América Latina: como del 8% o algo más, que no lo hubiera podido tener si paga como venía pagando.

Yo creo que en Colombia va a llegar el momento en que el gobierno va a tener que tomar una decisión y cuando llegue ese momento tiene que tener el respaldo de la población. Creo que va a llegar el momento con los precios actuales del café. No sé qué va a pasar si no nos dan empréstitos, y no nos los van a dar. A toda América Latina la están mirando con el mismo lente; y si hay países que han declarado moratorias y hay otros que no están pagando sin haberla declarado, pues no, el gobierno no va a conseguir dinero de estos bancos. Yo veo

que, tarde o temprano hacia allá vamos. Un acuerdo con los bancos lo veo muy difícil porque ellos no van a aceptar condiciones que vayan contra sus intereses. Ahora bien, la otra posibilidad: que hubiera una posición unificada de América Latina, sería la gran solución porque a todo un continente no le pueden declarar una guerra económica ni pueden ponerlo de rodillas. Por eso han insistido en que la solución sea país por país porque así les dan duro a todos.

**Angelino Garzón:** La Central Unitaria desde su fundación ha definido una posición frente al endeudamiento externo y frente a todas las políticas monetaristas del FMI. No estamos de acuerdo con el manejo que el gobierno da al endeudamiento externo. Por ejemplo, no compartimos la tesis gubernamental de que primero está el pago de la deuda, en amortización e intereses, que la solución de los problemas sociales de nuestro pueblo. La CUT ha venido levantando la iniciativa de la moratoria en el pago de la deuda externa: que se destine un 10% del total de las exportaciones para el pago de amortizaciones e intereses, con el fin de que el dinero restante sea invertido en la solución de problemas tan graves como los que vive el país, como es el deterioro de los servicios públicos que ha generado a lo largo y ancho de toda Colombia muchos paros cívicos. La Central ha propuesto que se detenga el proceso de devaluación del peso colombiano. Hemos buscado también mecanismos para avanzar en un proceso de unidad con los trabajadores de los pueblos de América Latina y el Caribe para enfrentar de manera común todos los efectos de la deuda externa, todas las políticas del FMI, respaldando iniciativas de gobiernos que declararon moratorias parciales, que no son soluciones definitivas pero que van mostrando el camino para hacerle frente a este mal. Hemos respaldado por ejemplo la iniciativa de Alan García, las iniciativas de Sarney, presidente del Brasil, y pensamos que no hay ninguna ley que obligue a los pueblos latinoamericanos a pagar una deuda de la que no nos hemos beneficiado, que nos está agobiando y esclavizando. Paralelamente hemos reivindicado que el país debe desarrollar una política comercial diferente que permita un intercambio comercial equitativo y no tan desigual como el actual. Uno de los aspectos fundamentales de la CUT es, pues, la lucha por la moratoria de la deuda externa, y lo vamos a conseguir en la medida en que la población lo entienda a fondo y se movilice contra este problema. El 10. de mayo la Central Unitaria lanzó la iniciativa de un día dedicado a la defensa del derecho a la vida y la moratoria en el pago de la deuda externa.

**Abel Rodríguez:** La CUT es la única central que ha fijado una posición clara frente al problema de la deuda externa, que tiene propuestas frente al mismo y que se opone radicalmente a toda medida de ajuste económico que lesione los intereses de los trabajadores y del país en general. La CUT piensa que el 90% de los recursos que hoy se destinan al pago de la deuda, deben ser destinados a la inversión productiva y a subsanar el déficit fiscal.

**A.P.** *El problema de la deuda externa es una de las oportunidades más excepcionales de los últimos tiempos para mostrar el carácter dependiente de nuestros países frente a los centros capitalistas. ¿Qué medidas concretas ha tomado la CUT para sensibilizar a la población obrera sobre este problema?*

**A.R.** Nosotros hemos iniciado un intenso programa de educación de los trabajadores colombianos alrededor del problema de la deuda externa. Reconocemos que el conocimiento de la población sobre las consecuencias nefastas que, sobre sus condiciones de vida y de trabajo, tienen las condiciones onerosas de la deuda externa, son precarias. Ello se explica en parte por el hecho de que el problema es relativamente reciente en Colombia. Estamos cumpliendo un proceso de explicación de los efectos y consecuencias que tiene para el país, para los trabajadores y para la población en general esta situación de endeudamiento en que se encuentra Colombia. Al mismo tiempo estamos impulsando movilizaciones de los trabajadores para denunciar esta situación y para plantear alternativas de solución. Por otra parte, la CUT está muy interesada en participar, conjuntamente con todos los trabajadores de América Latina y el Caribe, en un proceso de convergencia que permite unir todas las voluntades en procura de una fórmula de unidad para hacerle frente a este grave problema que afecta a todo el continente. En mayo vamos a participar, en São Paulo, Brasil, en una reunión del movimiento obrero latinoamericano que se propone analizar el problema y buscarle alternativas. Nosotros hemos venido expresando nuestro respaldo a las decisiones que han tomado algunos gobiernos, como es el caso del Perú y del Brasil. Precisamente, en la manifestación del 10. de mayo, los afiliados a la CUT expresamos nuestro respaldo al gobierno del Brasil en las decisiones que ha ido tomando frente a la deuda externa. Y por supuesto tenemos que adelantar una acción muy grande en Colombia frente a las clases dirigentes y al gobierno para que se tomen al menos medidas progresivas ante esta situación.

**A.P.** *Por último, se oye decir cada vez con mayor insistencia que algunos sectores de la CUT hacen parte o están patrocinados por la fundación Schiller, de la extrema derecha norteamericana. ¿Qué hay de cierto en ello?*

**Jorge Carrillo:** Entre los argumentos de los enemigos de la CUT podríamos destacar tres: uno, que nos hemos unido para la reelección del presidente Belisario Betancur, lo cual, como Uds. pueden apreciar, no es tan fácil dada la confluencia de los diferentes sectores en la CUT y también porque estamos a más de tres años del proceso electoral para definir ese punto. Total que ese aspecto no tiene el menor sentido.

El segundo, es qué estamos entregando el movimiento sindical al comunismo prosoviético. De antemano se da por sentado que los comunistas son los más capaces, los más inteligentes, los más trabajadores y por tanto van a conducir el proceso de unidad. Pues si son los más capaces, los más inteligentes, los más trabajadores, también sin la CUT se hubieran quedado con el movimiento sindical. Lo que tampoco es cierto. Hay un sector importante de la Central Unitaria que viene de la CTC, pero no es un sector que pueda tomar decisiones mayoritarias en el seno de la CUT. Ahora bien, yo no sé si ellos entre sus objetivos piensen colonizar esto en cinco o diez años y quedarse con todo. Puede ser que otros estén pensando lo mismo. Cuando llegue el momento y vean que no fué posible, se reafirmará más el proceso unitario.

Y el tercer argumento contra la CUT es que está siendo patrocinada, ella o un sector suyo, por el Instituto Schiller, que es nazi, que es fascista, que funciona en los Estados Unidos. Nuestros enemigos no se han podido poner de acuerdo en si se trata de entregar el movimiento sindical a la Unión Soviética o de entregárselo a estos gringos del Schiller que son nazis y fascistas. Esto tampoco es exacto. Lo que ocurre es que gente del Instituto Schiller, no de ahora sino de tiempo atrás, ha llevado materiales, ha difundido su pensamiento en algunos sectores del movimiento sindical. En algunas cosas creemos que tienen razón. En otras creemos que no. Pero de eso a decir: es que hay un sector del movimiento sindical que ya forma parte del Instituto Schiller hay una diferencia tremenda. Es darle una valoración, un poder y una fuerza que no tiene. Y converso con ellos, los escucho, me traen materiales. Y veo que, por ejemplo, en el aspecto de la deuda externa tienen razón en muchos de los planteamientos que hacen. Tienen razón también en algunos planteamientos de inte-

gración en América Latina. En otros no tiene razón, porque todo el que no está de acuerdo con ellos es narcotraficante o es enemigo del mundo occidental, etc.

No hay entonces, ningún patrocinio hacia la CUT de parte de ellos como no lo hay de ninguna institución ajena al movimiento sindical. Nosotros tenemos nuestros libros, nuestros ingresos a la vista de todo el mundo, y se puede constatar cómo todas nuestras actividades, educativas, sindicales, la compra de la sede, nuestros elementos, han sido posibles gracias a dineros provenientes de los sindicatos, única y exclusivamente de las organizaciones sindicales. Eso es lo que nos permite decir que somos independientes de toda fuerza ajena a los trabajadores. Independientes del Estado o de grupos políticos, de los empresarios, y con mayor razón de instituciones de orden internacional. Por eso la CUT, en su congreso constitutivo, determinó que sería independiente de cualquier confederación internacional de trabajadores, que no estaríamos afiliados a ninguna, pero que mantendríamos relaciones fraternas con todas. Eso es lo que yo puedo decir frente al Instituto Schiller.

*A.P. El segundo argumento de los enemigos de la CUT. la entrega del sindicalismo a los comunistas, permite formular la pregunta de otra forma. Hay una serie de sectores organizados que se disputan la hegemonía en la CUT y Ud. está un poco solo, bailando en la cuerda floja. ¿O no es así?*

**J.C.** Pues mire, yo les he dicho a los compañeros de la CSTD: yo sé que Uds. tienen detrás un partido disciplinado y organizado. Pero eso no los puede llevar a creer que son superiores al resto. De pronto el sector que yo represento no tiene un partido de ese tipo detrás, ni una disciplina y una organización similar, pero tenemos una voluntad y un número de dirigentes supremamente capaces e importantes que forman parte de la dirección de la CUT. Yo no estoy solo, ¡no, no, no! Yo cuento con el respaldo de la totalidad del comité. Yo estoy seguro que la mayoría del ejecutivo es gente totalmente identificada con mi pensamiento.

Se cabalga sobre el presupuesto de que la CUT no durará mucho porque habrá una división entre el sector denominado democrático y el sector denominado comunista. Es decir, hay quienes siguen haciendo política sobre la base de nuestras desgracias, pero como éstas no se presentan entonces les falla todo. Porque dicen: ¡no, qué van a poder fundar la Central! Cuando la fundamos dicen: ¡eso

no durará dos meses! Cuando dura dos meses dicen: bueno, ¡en diez meses sí se dividen! Y si eso no ocurre?

**A.P.** *El último plazo que están dando es que una vez que Ud. desaparezca de la CUT, el proceso unitario se disuelve.*

**J.C.** Eso tampoco es exacto. Yo me doy cuenta que en este momento soy un elemento catalizador de este proceso. Pero si yo desaparezco de la CUT, el proceso no se va a detener. De pronto se fortalece aún más.

Me decían: es que es imposible que en cuatro meses hayan podido hacer lo que han hecho. Sí, es que aquí se ha operado un milagro y ese milagro es que el proceso unitario ha ido anidando secretamente en el corazón de los trabajadores. Es una cosa que nace de la base. No es una unidad hecha por la dirigencia. No. Es una unidad de la base hacia arriba. Por eso es imposible que pueda detenerse. El sector democrático de la CUT va a seguir adelante con o sin los demás sectores democráticos del país. Lo lógico es que nos den ese respaldo, porque si se lo siguen dando a las otras centrales obreras que dicen que son las centrales democráticas, la democracia perdió con ese tipo de defensores.

**Angelino Garzón:** Lo que le puedo decir es que en la autonomía de la CUT, en su decisión libre y soberana para la definición de sus propias políticas, no influye ni decide ningún partido o fundación de carácter nacional o internacional. Hasta el momento no nos hemos puesto a investigar si alguien de la CUT pertenece a algún tipo de fundación internacional. Lo que nos interesa es defender nuestra autonomía y que quien decide en la Central Unitaria son los propios trabajadores y sus organismos democráticos de dirección, desde el congreso hasta el comité ejecutivo nacional.

Finalmente, para concluir, quiero decir que la CUT este año se propone objetivos muy importantes. Hemos ganado batallas básicas en la vida de la Central Unitaria. Por ejemplo hemos ganado un nuevo espacio favorable a la negociación colectiva por ramas industriales y de servicios, hemos ganado una mayor solidaridad y unidad de los sindicatos con los movimientos cívicos, campesinos, estudiantiles. Acabamos de obtener la personería jurídica, lo que va a permitir que otras federaciones lleguen a la CUT y, sobre todo, va a permitir la consolidación de la Central. Por ejemplo, hemos comenzado la labor de crear las subdirectivas de la

Central Unitaria a nivel nacional. Vamos a contribuir a la unidad de sectores que de una u otra manera tienen estrecha relación con la vida de la Central Unitaria. Le vamos a prestar toda la colaboración al congreso de los estudiantes del mes de mayo. Es necesario que los sindicatos hagan suyas las reivindicaciones particulares de los estudiantes. Hemos convocado el congreso de la mujer trabajadora para el 15 de noviembre. Este es un congreso abierto a todos los sindicatos que tienen por objetivo contribuir a desarrollar un pliego reivindicativo y de acción de las mujeres. También en el mes de diciembre se va a realizar un congreso de unidad campesina para avanzar en la organización de los campesinos, de los trabajadores agrícolas y los trabajadores de la ciudad. Estos avances unitarios son la continuación de avances que se vienen desarrollando en otros sectores de la población. La CUT expresa su respaldo a los movimientos cívicos, cooperativos, comunales. A pesar de los asesinatos que se llevan a cabo en el país, a pesar de la guerra sucia y el terrorismo, el proceso de unidad de nuestro pueblo avanza. Y la Central Unitaria ha sido un gran estímulo a estos procesos que son indispensables para detener el camino de la guerra y abrir caminos a la democracia. La CUT aspira a impulsar la unidad de los más diversos sectores para impulsar la creación de una nueva Colombia donde se ponga fin a los atropellos a los derechos humanos y una Colombia donde esté garantizado el porvenir y la vida de todos los colombianos.

**Abel Rodríguez:** Por parte de algunas personas, especialmente por quienes se han opuesto a este proceso de unidad, se ha venido denunciando la presencia de este Instituto en algunas organizaciones o su relación con algunas personas que ocupan cargos de dirección o hacen presencia al interior de la CUT. Oficialmente la CUT no tiene ninguna relación con esta institución. Y estamos seguros que la CUT no va a alimentar relaciones con ninguna institución que pueda comprometer su independencia tanto política como organizativa. Esta es una posición adoptada unánimemente en el congreso constitutivo de la Central. Y esperamos que, si hay personas dentro de la Central que puedan tener relaciones con esta institución, con el curso del tiempo esto vaya desapareciendo, porque si realmente –como se dice– es una entidad de derecha, con matices neo-fascistas, bueno, no puede ser una entidad que impulse una política favorable a los trabajadores y al pueblo colombiano. Este problema no es de la CUT. Oficialmente, no lo conocemos al interior de las organizaciones afiliadas. Como tal no constituye un pro-

blema que merezca la atención de la Central en este momento.

**A.P.** *No se trata, necesariamente, de vínculos orgánicos con el Instituto Schiller o con ninguna otra entidad. Pero recibir apoyos crea vínculos e indica la simpatía por ciertas posiciones políticas. ¿En qué medida el llamado sector democrático de la CUT va desarrollando nexos hacia la social-democracia europea, y particularmente alemana? Y esto ¿qué significa para la gestación de esa nueva corriente?*

**A.R.** Repito que la Central obrera como tal tiene aprobada una posición de independencia y no alineamiento, no solamente con el movimiento obrero mundial, sino también con el movimiento político mundial, pero tiene relaciones de colaboración y ayuda con todas las organizaciones obreras y populares del mundo. Esta es una posición claramente asumida por la Central. Ahora bien, las relaciones que establezcan los diversos sectores de la CUT con las organizaciones que consideren más afines a sus posiciones ideológicas y políticas, son responsabilidad de cada uno de los sectores. En el caso del sector democrático de la CUT, sí estamos interesados en tener relaciones con organizaciones y fundaciones de inspiración democrática que no tienen al país en una relación de sometimiento o de dependencia.

**A.P.** *La gestación de una nueva corriente dentro de la CUT: ¿a qué corriente política se sentiría más próxima? ¿A la social democracia?*

**A.R.** Nosotros hemos venido señalando que uno de los grandes vicios que han tenido los sectores alternativos en Colombia es el de copiar modelos. Nosotros hemos dicho que no vamos a copiar para Colombia ningún modelo extranjero, que los colombianos tenemos que elaborar nuestro propio modelo, en concordancia con las condiciones culturales e históricas de nuestro país y de nuestro pueblo.

Ahora bien, dada la división real del mundo en polos y centros de poder que ejercen una influencia real y efectiva en el desenvolvimiento de los conflictos económicos, sociales y políticos de nuestros países, si nosotros planteamos la tesis de un socialismo democrático, ello nos separa radicalmente de las posiciones imperialistas: en concreto, de las posiciones de los Estados Uni-

dos, pero también nos separa de las posiciones de los países del llamado socialismo real. Si hay otra corriente –como efectivamente la hay: la social democracia– en la cual podemos encontrar puntos más cercanos a nuestras posiciones, pues bueno, tendremos algunas relaciones en torno a esos puntos.

**A.P.** *Eso quiere decir que la social-democracia es menos imperialista?*

**A.R.** Si miramos el problema de los países y de sus gobiernos, habría que tomar una posición. Pero si miramos un pensamiento, unas teorías políticas, unos principios ideológicos, la situación es diferente.



**Augusto Rendón** (colombiano) "El niño fue enterrado vivo se le negó el pan y la letra..." (P. Neruda) - Aguafuerte (1974)